

Un 2009 difícil para el consumidor

Si bien 2008 mostraba tempranamente un perfil de la economía argentina mucho más complicado que en los años anteriores, el invierno de 2009 se perfila, no solamente por el clima, como el de un año realmente difícil.

Después del derrumbe de 2002 el país tuvo varios años de recuperación de la producción y los ingresos a nivel país, motorizados ambos aspectos tanto por la salida normal del ciclo económico, como por el "viento a favor" que significaron los excelentes precios de exportación de nuestros productos agropecuarios, hidrocarburos y metales.

Pero el año que está transcurriendo es otra cosa, pues vivimos una fuerte caída de la producción nacional en medio de un año de crisis internacional. En ese escenario el consumidor está viviendo dificultades de varios tipos.

La primera y principal es la caída del poder adquisitivo, algo inevitable durante las crisis como la que estamos viviendo. En algunos casos se trata de salarios estancados frente a precios que aumentan por inflación. En otros el problema es más dramático, pues aumenta el desempleo y también los programas de producción recortada con suspensiones o jornadas laborales reducidas. En síntesis, hay una reducción de los medios económicos del consumidor promedio para enfrentar los gastos normales de la familia. Por supuesto que siempre habrá algunas excepciones, pero el panorama general es ese. Frente al mismo, no hay muchos secretos sobre cómo afrontar la situación: aunque sea doloroso, hay que recortar gastos, o reducir ahorros o romper la alcancía y consumir los ahorros.

Antes mencionamos la inflación. Lamentablemente no podemos ser demasiado optimistas en este sentido, pues la Argentina venía con un proceso inflacionario de más del 20% anual, que ahora se ha reducido un poco, pero no mucho. En consecuencia, lo de 2009 se parece más a recesión con inflación que a deflación.

Es cierto que hay precios que bajan temporalmente y hay que aprovecharlos, pero el índice de costo de vida en su conjunto sigue aumentando. No sabemos cuánto debido al fraude que se está cometiendo desde enero de 2007 con el Indec, pero probablemente la inflación no sea menor al 15% anual. Algunos sectores son compensados, al menos parcialmente, con aumentos salariales, pero no hay que engañarse: si el PBI baja, el nivel de vida promedio también baja.

Un capítulo especial es el de las tarifas de servicios públicos: el consumidor argentino está absorbiendo en este año los fuertes ajustes aplicados por el gobierno, en contradicción con la política de congelamiento que siguió durante varios años. El problema en este aspecto es variable para cada sector de familias, pues así como algunos no sufren ningún aumento de electricidad y gas principalmente, otros han tenido que soportar subas astronómicas, que llegaron hasta el 400% en algunos casos. ¿Qué hacer en estos casos? Averiguar sobre la complicada e intrincada lógica de aumentos escalonados superpuestos con sistemas de premios y castigos y actuar en consecuencia, sin olvidar la ayuda que en el caso de la electricidad significa la iluminación en base a lámparas de bajo consumo y en el del gas evitar la calefacción en exceso.

En cuanto a los precios del supermercado, el panorama no es demasiado alentador, pues se trata de los productos que más se encarecen cuando aumenta el precio del dólar (O DEL EURO!!!) como ha estado ocurriendo en los últimos meses. Ello se debe a que muchos productos son importados, sobre todo de Brasil, mientras que los alimentos básicos son productos nacionales que también se exportan, por lo que también se encarecen con las devaluaciones.

Así, en un escenario en el que nuestra moneda pierde valor en el mercado internacional y una inflación persistente, difícilmente haya una primavera con los precios. Hasta podríamos tener sorpresas con algunos productos básicos de la alimentación, en particular la carne vacuna a la salida del invierno, cuyos precios podrían dispararse.

Por último están los interrogantes de qué hacer con los ahorros. Se observa que mucha gente ha desconfiado más del peso que de los bancos y ha pasado sus plazos fijos de pesos a dólares manteniéndose en el sistema bancario. Otros han optado por el colchón. Y los más avisados se han percatado, algunos más tarde que temprano, que el euro volvió a ganar posiciones con relación al dólar. Es difícil pronosticar de ahora hacia adelante en este sentido, pero EE.UU. ha emitido mucha deuda para enfrentar la crisis y posiblemente haya dólar débil por mucho tiempo.

Pero no debe olvidarse que consumimos bienes, por lo que una alacena bien surtida siempre da tranquilidad para quienes tienen un presupuesto estrecho.